

## XXXI Congreso UGT

# ENTRE EL CHEQUE EN BLANCO Y LA UNIDAD SINDICAL

FERNANDO LOPEZ AGUDIN



Nicolás Redondo da lectura al informe.

**L**AS contradicciones que vive hoy todo el movimiento socialista, sobre todo después de que Felipe González abriera la polémica sobre las propias señas de identidad ideológica, han estado presentes —no podía ser de otra manera— en el inicio, desarrollo y desenlace del trigésimo primer Congreso de la UGT que se ha celebrado en Barcelona muy cerca del lugar donde hace unos noventa años se fundaba el sindicato socialista. La doble negativa a ser un cheque en blanco para un hipotético gobierno en el que estuviese representado el PSOE y a la unidad sindical explican esta ambigua situación de fuegos cruzados en la que viven los ugetistas en estos momentos. Porque no otorgar dicho cheque sociopolítico es caminar, quieran o no, hacia la unidad sindical; pero no querer traspasar un cierto nivel unitario de acción es, independientemente de la voluntad de sus dirigentes, firmar el cheque en blanco.

Esta deliberada ambigüedad, que es exactamente la misma en la que vivía el PSOE antes del pasado 8 de mayo, es una derrota para las tendencias socialdemócratas del socialismo español, pero no es ninguna victoria para los sectores marxistas. Empate que traduce bastante bien tanto la perplejidad y desorientación de los dirigentes entre un incierto presente y futuro —la posibilidad agobiante de ser el sindicato de un Gobierno que aplicase duras medidas de austeridad— como la necesidad de desarrollar y perfeccionar la propia estructura interna de la organización. Así estas setenta y dos horas catalanas han supuesto un volcarse sobre los propios problemas internos de índole organizativa —en dos años se ha

pasado de ser un sindicato de diez mil afiliados a uno de dos millones— y un aplazamiento del debate político-sindical de fondo.

Incluso las dos mismas resoluciones políticas del Congreso, el doble no al que aludíamos al comienzo del comentario, tienen un carácter más defensivo que ofensivo. No se trata de trazar una perspectiva política clara con una línea sindical apropiada, sino de defender la supervivencia de la organización ante las posibles consecuencias y efectos que pudieran derivarse de ser el brazo sindical de un Gobierno o de la unidad con un sindicato, más fuerte, mejor implantado y con muchísimos más cuadros, como es CC. OO. En este sentido parece indudable que UGT vive uno de los momentos más críticos de sus largos y accidentados noventa años de historia, en el que ha dejado, por vez primera en casi todo un siglo de existencia, de ser la primera fuerza sindical y en el que es amenazada por el conjunto de contradicciones que con insospechada velocidad están estallando en el seno del socialismo español.

Al igual que a nivel político existe un intento serio de reconducir al PSOE hacia el campo de la derecha, a nivel sindical hay una paralela tentativa a reconvertir el tradicional papel de la UGT en un mero

sindicalismo de servicios de corte horizontal y democrático, que sustituya al anterior vertical, y de soporte y respaldo sindical a una determinada potencial política gubernamental. Fantasma que ha estado presente en la mente de los dirigentes y principales cuadros ugetistas, pero que ni siquiera ha sido esbozado explícitamente, porque la necesidad que tienen de combatirlo —ya por meras razones de supervivencia como segundo sindicato en el país— les plantea otro dilema aún mayor consistente en el "guadiana" de la unidad sindical que reaparece de nuevo diecinueve meses después de que la última experiencia unitaria —Coordinadora de Organizaciones Sindicales— desapareciera. La paradoja de la situación para UGT consiste en que el mejor camino para evitar la potenciación de CC. OO es precisamente no despegarse de un terreno reivindicativo común que inevitablemente va planteando en su desarrollo el difícil y complejo problema de la unidad sindical.

### Del no, pero..., al sí, pero...

Esta contradicción es la que explica la respuesta ambigua que acaba de dar el XXXI Congreso donde se combina el no, pero... al

probable Gobierno socialista y el sí, pero... a la posible unidad sindical. Respuestas contradictorias, llenas de matizaciones, que van a acentuar la desorientación y confusión en la que vive el sindicato socialista.

Para sus dirigentes es obvio que en el corto espacio de tiempo de legalidad, su abierta vinculación con el PSOE no les ha reportado las ventajas electorales que esperaban en las elecciones sindicales, a la vez que empiezan a vislumbrar las desventajas que les puede acarrear. Ello provoca, aunque de modo imperceptible, gradual y lento, una cierta distanciamiento, acentuándose el carácter autónomo del sindicato sobre el partido. Sin que lleguen a establecerse ningún tipo de incompatibilidades entre los cargos sindicales y los políticos, la moción presentada por la delegación de Valladolid en esta dirección fue ampliamente derrotada, parece evidente después de este Congreso un cierto despegue de la estrecha relación entre PSOE y UGT que va a ir traduciéndose de "facto" en una neta separación de las funciones políticas y sindicales en el seno del socialismo de nuestro país.

Pero este relativo distanciamiento, que puede verse aumentado o disminuido en función del desenlace que tenga en el PSOE la polémica sobre su identidad, orientación, naturaleza y fines, les plantea el tema de la unidad sindical que tampoco es abordado netamente en uno u otro sentido. Hay, por supuesto, una respuesta negativa al llamamiento unitario de CC. OO., pero no existe ningún retroceso sustancial sobre la importante unidad de acción que vienen desarrollando UGT y CC. OO. desde que finalizaron las elecciones sindicales. Porque aunque se señale en este Congreso que la política de alianzas debe desarrollarse con quienes se coincida en objetivos inmediatos, no con los más representativos democráticamente, parece fuera de toda duda la inexistencia de presentes y futuras coincidencias de UGT con sindicatos minoritarios e izquierdistas. Es decir, poco más o menos todo sigue en las mismas coordenadas que antes del Congreso, aunque la emotividad lógica de este tipo de reuniones haya provocado, por vez primera desde que se celebraron elecciones sindicales, críticas públicas —independiente-



Distribución de número de mandatos por provincias. Cada mandato corresponde, según el acuerdo del Comité Federal, a cien afiliados cotizantes. (El dato correspondiente a las cuatro provincias catalanas viene englobado.)

mente de que sean o no justas— contra la primera fuerza sindical. Dicho de otro modo, el XXXI Congreso no aclara si va a seguir una perspectiva unitaria o antiunitaria una vez que se agote el coyuntural punto intermedio de transición que siempre es una forma concreta de unidad de acción. Porque todo proceso unitario puede ser de ida o de vuelta, pero nunca de quedarse a mitad de camino.

Índice de esta ambigüedad es también la potenciación de las secciones sindicales por encima de los Comités de Empresa que se desprende de la ponencia sobre política sindical. Reducir el marco de ac-

y 1.382 abstenciones (8,1 por 100), fue aprobado su trabajo. Así, la reelección de casi todos sus componentes no ha ofrecido ningún problema salvo en el caso de Manuel Garnacho. La dimisión de Antonio García Duarte como responsable de organización abrió la pequeña crisis de este Congreso al suscitarse una dura y larga controversia —prácticamente todo el sábado— entre quienes como Nicolás Redondo quería nombrar a Manuel Garnacho y las importantes federaciones de Madrid y Barcelona que se oponían. A última hora de la noche se encontraba una solución de compromiso mediante la cual Gar-

borallista y siete del Comité de Pamplona— más la negación de representatividad a las Uniones de Pamplona, Tafalla, Iuruzun y Lodosa es el haber organizativo de Isaias Herrero en el momento de iniciarse el XXXI Congreso. Este problema del "entrismo" trotskista, que motivó en su tiempo la polémica entre el mismo León Trotsky, que lo defendía y Andrés Nin, que era partidario de una propia organización política, vuelve a rebrotar de nuevo con especial virulencia en las filas de UGT planteando serios problemas al carácter democrático de la organización, como ha demostrado la manipulación antidemocrática

## Una opción pendiente

Precisamente ello es la gran incógnita existente sobre la UGT. Aunque no existan sondeos al respecto, parece obvio que este debate socialista interno ha debido ya repercutir negativamente en la audiencia de UGT en el movimiento obrero, al trasladar la sospecha reformista sobre el sindicato anteriormente tan ligado al Partido Socialista Obrero Español.

De ahí que los próximos meses vayan a ser cruciales para esta organización, dado que va a ser en la práctica, mediante los hechos, como los trabajadores van a poder constatar lo cierto o incierto de tal acusación. Porque en el mismo momento en que se celebraba el Congreso los empresarios del Bajo Llobregat amenazaban con recurrir a un día de "lock-out" por cada día de huelga, y en la comisión de Trabajo del Congreso de Diputados la propia UCD, en unión de AP, votaba contra el proyecto del Gobierno sobre la ley de acción sindical y aplazaba "sine die" la discusión de este decisivo aspecto del sistema democrático. Es decir, las circunstancias no son las más apropiadas —salvo por una política suicida— para quienes quieren reconvertir o reorientar el socialismo español tanto en un sentido político como sindical.

Pero sin ninguna duda la gran prueba para UGT va a llegar paradójicamente el mismo día que los socialistas lleguen solos o acompañados al palacio de la Moncloa. Aunque también la situación puede variar extraordinariamente en función de la decisión pendiente que tiene que tomar el PSOE de aquí a entonces, lo que va a determinar el tipo, modalidades y composición del previsible Gobierno de centro izquierda y de, por supuesto, las relaciones que mantengan los dos partidos políticos de la izquierda española.

Porque como prevalezca políticamente dentro del PSOE la tentación socialdemócrata, determinando el tipo más "conservador" posible de un Gobierno de centro izquierda y acentuando la desunión de los dos partidos obreros, UGT, a pesar de la voluntad, manifestada en este XXXI Congreso de no querer entrar en el tema, va a verse algo más que salpicada, dado que un elemento esencial de esta operación sería retroceder en, o romper, la unidad de acción introduciendo al movimiento obrero en la misma espiral antiunitaria política. De ahí que en la dialéctica social de nuestro país van a haber cada vez menos posiciones como la adoptada por este Congreso: o se avanza en el largo camino de la unidad, a través de múltiples fases y resguardando la identidad propia y manteniendo una sana competitividad entre las centrales sindicales, o se acaba firmando un cheque. ■



El Congreso se abre con el canto de "Els segadors", cantando, puño en alto, por los trabajadores.

tuación de los Comités al propio ámbito de la empresa y ampliar el terreno de las secciones sindicales es acentuar el carácter polémico de este punto tan controvertido en el seno del movimiento obrero. Porque tal planteamiento se aleja del punto medio en el que UGT podría encontrarse con otras fuerzas sindicales y, sobre todo, abandona a los numerosos independientes no amarillos, presentes en los Comités de Empresa, a su suerte o a la que les prodigue la creación de cualquier reedición del "sindicalismo independiente". Aunque también hay que precisar, precisamente por la complejidad del tema, una cierta ambigüedad en su formulación.

## Una minicrisis significativa

Justamente por el carácter organizativo, eludiendo los aspectos sociopolíticos, que ha tenido este Congreso, la aprobación de la gestión de la Comisión Ejecutiva saliente no ha presentado ningún problema. Con 15.015 votos a favor (un 87,4 por 100 de los mandatos), 774 votos en contra (4,5 por 100)

nacho seguía en la Comisión Ejecutiva sin que Nicolás Redondo consiguiese su objetivo de colocarle como número dos de la organización. Aunque el trasfondo de esta minicrisis aparece muy entrecerado de cuestiones personales —aparte del debate sobre la concesión o no de voto a las federaciones— no hay que olvidar el sentido político de este debate, dado que el principal implicado es considerado en algunos medios ugetistas como uno de los líderes más "seguidistas" en relación con el PSOE y más antiunitarios de cara a la unidad sindical. Esta polémica junto con la ampliación de 15 a 19 miembros de la Ejecutiva y el nombramiento de Isaias Herrero como hombre de transición en la responsabilidad de organización son los datos más sobresalientes en este capítulo del Congreso.

Este nuevo responsable organizativo era el encargado de "depurar" en las vísperas de la reunión un importante enclave trotskista en la provincia de Navarra. La suspensión de derechos a 12 ugetistas —dos del Comité Federal, dos del Comité Provincial, un abogado la-

ca utilizada para disolver el foco de Navarra. En este sentido, Isaias Herrero, independientemente de que la mayoría de la organización esté en absoluto desacuerdo con esta minoría, aparece tocado de ala por el procedimiento "administrativo" como ha sido resuelto este problema político.

Aunque la polémica sobre el marxismo no ha sido esbozada, ni tenía por qué serlo en una reunión sindical, ha estado flotando en todo el ambiente hasta tal punto de que en los pasillos se vendía literatura marxista, se repartían pegatinas "som y serem marxistas" del socialismo catalán y algunos delegados recurrían a citas marxistas (delegación de Cataluña al tratar el tema de las incompatibilidades) en medio de grandes aplausos y se aprobaba en la ponencia de formación sindical un apartado sobre ¿qué es el marxismo? con importantes ovaciones por parte de los delegados; aparte de ser uno de los temas de conversación en los pasillos y salas del Congreso que desembocaban por lo general en la más rotunda condena a la sugerencia de Felipe González.